

# PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

## Agresiones a periodistas Hostigamiento, muerte

**N**uevamente coinciden, ominosamente, casos de agresión en que las víctimas son periodistas. Los ataques tienen una gradación variable, desde el asalto hasta el homicidio. Difícilmente tienen vinculación entre sí. Y no hay impasibilidad gubernamental frente a ellos. Pero preocupan, no porque los periodistas sean más que los restantes

16-Julio-1991

ciudadanos y deban, por lo tanto, gozar de seguridades de que carecen los demás, sino porque en tres de los cuatro casos los atracadores son presuntamente agentes policiacos, que no tuvieron empacho en atacar a sus víctimas aún sabiendo que por el oficio de los ofendidos su riesgo de punición sería mayor. A menos que sepan que es exactamente al revés.

Hace ya quince días que Francisco Ortiz Pinchetti fue asaltado por los tripulantes de una patrulla, en la colonia Condesa. Se trata de un muy conocido y competente reportero del semanario *Proceso*. Se enteraron de ello sus asaltantes uniformados, cuando lo despojaron de sus pertenencias. Y el saber que era un periodista los irritó, y la agresión fue todavía más grave. Es sabido que no pocos patrulleros operan por su cuenta, "alquilando" vehículos oficiales que presuntamente están fuera de servicio, con lo que obtienen una coartada demostrable oficialmente. Pero también es cierto que

una averiguación puramente administrativa permitiría conocer con precisión quiénes fueron los agresores. Y sin embargo, pese a la arbitrariedad indignante del hecho, no se ha identificado a los culpables.

Asaltos semejantes sufrieron el columnista Francisco Rodríguez y el articulista Raúl Cremoux. El primero fue obligado, en Nonoalco, casi a la medianoche del 27 de junio, a detener su vehículo. Sus asaltantes lo mantuvieron un rato secuestrado y luego le robaron varios objetos, su portafolios incluido. Dos días después, su oficina (compartida con el autor de la *Empresa* que aquí se publica, Alberto Barranco Chavarría) fue también asaltada. Todo lo contó Rodríguez en la columna que publica en *El Sol de México*, el 3 de julio.

El atraco a Cremoux ocurrió el 10 de julio. Interceptaron su auto, cerca de Ciudad Universitaria, los tripulantes de dos vehículos que lo mantuvieron secuestrado toda la noche. Lo amagaron por escribir "contra el Presidente". Cre-

moux es colaborador de la página editorial de *Excelsior*, y si en efecto sus artículos molestaran, puesto que el gobierno manda en ese periódico como en casa propia, ya habría podido conseguir el despido de Cremoux. Pero éste participa también en el Acuerdo Nacional para la Democracia, y se ocupa de preparar el grupo de observadores nacionales que en nombre de esa agrupación participará, en la ciudad de México, en los comicios del 18 de agosto. Ya recibió seguridades políticas y jurídicas de las autoridades. Pero eso no le quita a nadie el susto que su arbitraria detención, y el falso pretexto aducido, provoca en él, en su familia y en quienes piensan que el activismo cívico es sano y plausible.

El asesinato del doctor Víctor Manuel Oropeza, que escribía en el *Diario de Juárez* una columna con frecuente contenido político es, con mucho, el acontecimiento más grave de esta serie. Aunque se trata de un homicidio, materia del fuero común, dada la mala fama de la procuración de justicia local, la Procura-

duría General de la República se encargó de la averiguación previa, y como resultado de ello fueron detenidos dos muchachos, a quienes se acusa del asesinato. Según boletín de la PGR, el procurador de Chihuahua, José Miller Hermosillo, descartó "toda posibilidad de que (el crimen) haya sido con fines políticos o por la naturaleza de su actividad periodística". El boletín afirma, de manera contundente, que "el móvil fue la resistencia del médico a proporcionar recetas para adquirir sicotrópicos".

Tal vez sea necesario esperar a un ahondamiento de las indagaciones. Por lo pronto, estamos ante una conclusión apresurada del Ministerio Público local. El examen más elemental del comunicado manifiesta que otras veces esos muchachos, según dijeron, habían obtenido del médico recetas en blanco para obtener sicotrópicos. Y sin embargo, dos de ellos llegaron armados al consultorio. ¿Para qué, si antes habían obtenido sin problemas lo que querían? No hagamos, sin embargo, tampoco nosotros conclusiones prematuras. Esperemos.